

CHILE PENTECOSTAL

"Ninguno que ponga la mano al arado y mirare hacia atrás, es apto para el reino de Dios."
Lucas 9:62.

AÑO I.

CONCEPCIÓN, NOVIEMBRE 24 DE 1910.

NÚM. 1.



CHILE PENTECOSTAL

REVISTA EVANGÉLICA SEMANAL

Editor propietario:

Enrique Koppmann

Serrano 1020-Casilla 934

á quien deben dirigirse todas las comunicaciones y pagos.

SUSCRIPCIONES:

Un año.....	\$ 5—
Seis meses.....	\$ 2 50
Número suelto.....	\$ 0.10

Amor, fervor, humildad

Romanos 12: 1 - 16.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro racional culto.

Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Oigo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de fe que Dios repartió á cada uno.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación.

Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada,

si *el de* profecía, úsese conforme á la medida de la fe;

O si ministerio, en servir; ó el que enseña en doctrina;

El que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno:

Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniendoos con honra los unos á los otros;

En el cuidado no perezosos; ardiendo en espíritu; sirviendo al Señor;

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

Benedicid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión.

LUZ DEL ALMA

Quando miro en la noche las estrellas
Lentas cruzar en el azul vacío,

Y universes de luz contemplo en ellas,
En Tí creo, Dios mío.

Quando miro en el campo la avechilla
Que corre al nido en revolver ligero
Llevando á sus hijuelos la semilla,

En Tí, Dios mío, espero.

Y cuando vierte pálidos fulgores
Rayo de luz en el hogar sombrío
Se abre mi corazón como las flores,

Y en Tí, mi Dios, confío.

EDITORIAL.

NUESTROS PROPOSITOS

La obra pentecostal iniciada hace algunos años en las iglesias evangélicas del norte ha hecho una necesidad la publicación de un periódico que refleje sus propósitos y dé amplitud al ideal tras el cual seguimos después de recibir las experiencias benditas del bautismo del Espíritu Santo y Fuego.

CHILE PENTECOSTAL desea cooperar á esa obra del Señor y levantarse como se levantó Pedro ante la multitud en Pentecostés para declarar que los hombres á quienes esa gente titulaba de borrachos no lo estaban y declarar también desde estas columnas que esos hombres sobre los cuales al Señor le ha placido manifestarse, no están locos, ni hipnotizados, sino bautizados por su Espíritu Santo.

No procuraremos probar esta verdad porque sus frutos están dando testimonio de ella; la santidad en la vida de los bautizados está hablando bien alto del origen divino de estas manifestaciones que tantos enemigos tiene por no estar sometidas estrictamente al marco en el cual han querido los hombres encerrar ó limitar la enseñanza y prácticas del Evangelio.

Nuestro anhelo es que la obra pentecostal continúe avanzando hasta incendiar y quemar todas las inmundicias que permanecen aún escondidas dentro del corazón de los hombres que se contentan con el bautismo del agua, creyendo que con esto queda todo hecho. No, nosotros queremos ser, como nuestro divino Maestro,

bautizados primeramente en el Jordán con el agua y después recibir el bautismo del Espíritu Santo que, descendiendo en forma de paloma, pose sobre nuestras cabezas.

¡Qué bendición es esa de sentir en nosotros mismos la grata voz de nuestro Padre, diciéndonos: "Tú eres mi hijo amado"!

Si perseguir este ideal, si procurar que muchos sientan la necesidad de este segundo bautismo, que quemará lo inmundo que aún quede en nosotros después de nuestra profesión de fe cristiana, si esto, repetimos, merece el desprecio de los mismos hermanos que ayer marchaban á nuestro lado en dulce comunión, no importa y concretémonos á glorificar á nuestro Dios y á pedirle que en su misericordia les conceda la gracia que á nosotros nos ha sido concedida: el amanecer de un nuevo y glorioso día en la perfección cristiana, en la plenitud del Espíritu Santo.

En este propósito santo necesitamos la cooperación de todos, absolutamente de todos los cristianos del nuevo día de gloria para que esta obra sea prosperada mediante la oración de los fieles.

Desde luego queremos solicitar de la buena voluntad de nuestros hermanos de los distintos pueblos de la República el servirmos de agentes para conseguir suscripciones y avisos.

Cuando Zaqueo se resolvió á seguir á Cristo, renunció al dinero; cuando Judas se resolvió á servir al dinero, renunció á Cristo.

A Quien Quisiere Leer La Biblia Con Provecho

I. No leas la Biblia sólo para ser más sabio, sino para ser mejor.

II Si tropiezas con versículos que no puedes comprender ó que tratan de problemas que no puedes resolver, no te inquietes, sigue adelante.

Todo lo que nos importa saber, la Biblia lo dice en estilo muy sencillo que todos pueden comprender. Los pasajes oscuros no tienen ninguna utilidad práctica inmediata. No te obstines en dilucidarlos hoy; sigue adelante, ya los decifrarás.

III. No olvides que, aunque este libro parece escrito como los demás, y ha pasado por los accidentes propios de los trabajos de esta especie, llegando hasta nuestra época, sin embargo, es en realidad una cosa bien distinta. Este libro es el teléfono de que Dios se sirve para hablar á los hombres de corazón recto, en todos tiempos.

IV. Si quieres valerte de este teléfono divino, lucha contra el orgullo que te separa de Dios y contra la maldad que te aparta de tus hermanos.

A medida que te esfuerces en ser humilde y bueno, Dios se servirá de las palabras que pronunció hace miles de años, para hablarte á ti directamente.

V. Si me preguntas ¿en qué conoceré que Dios me habla?, te responderé: siempre que al meditar la Biblia te sientes impulsado á *creer* mejor y á *obedecer* mejor, regocíjate; Dios te habla.

Cuando Dios nos habla, es para hacernos comprender, por un lado, lo que ha hecho y lo que se propone ha-

cer por nosotros; y por otro, lo que nosotros debemos hacer por El.

En cada página de la Biblia se presenta la misma y única cuestión: ¿qué podemos esperar de Dios? ¿Qué espera Dios de nosotros?

VI. La Biblia es, pues, el Manual del perfecto obrero, y su lectura es provechosa solamente á aquellos que se esfuerzan por ser buenos obreros de Dios. Al que no se cuida de practicarla, su lectura no le dice nada. El que no quiere obrar, renuncia á comprender.

VII. Guárdate de leer maquinalmente sin tomarte el trabajo de comprender. Dios no quiere papagayos. Pon en la lectura toda tu inteligencia. Lee no mucho á la vez; pesa las palabras una por una.

Habla con Dios cuando lees, y lee lentamente para que Dios tenga tiempo de responderte.

Cada palabra que has comprendido hazla tu regla de conducta, tratando de conformar á ella tu vida. Esa palabra, al posarse en tu alma como una semilla viva, germinará y llevará mucho fruto.

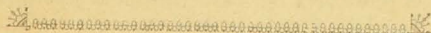
VIII. Siempre que puedas reunirte con tus hermanos para leer con ellos el Libro Santo, hazlo. Dios se complace en hablarnos por los demás y para los demás.

Dios se aparta del orgulloso que quiere formar círculo aparte, y que dice: No tengo necesidad de los hombres; la Biblia me basta.

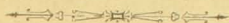
El libro de Dios pertenece solamente á los que se gozan en ser miembros de la familia de Dios. Sobre este libro se fundan las Iglesias vivas, y cada una de ellas viene á ser como una Sociedad de Socorros Mutuos que cuenta con las experiencias de todos sus

miembros, de manera que todos se ayudan á comprender mejor lo que Dios ha hecho por cada uno y lo que espera de todos.

No abandones, por lo tanto, nuestras santas asambleas.—*Copiado.*



LA MUJER CRISTIANA



Cuando leo en el Génesis capítulo 1º. versículos 26 y 27, que Dios hizo al hombre y la mujer á Su imagen y conforme á Su semejanza y miro á la mujer cristiana llevando colgados de sus orejas unas joyas de distintos nombres, para colgar las cuales ha sido necesario rectificar la obra de Dios haciendo una incisión en la oreja, que Dios no hizo, me dá pena, profunda pena este hecho criminoso de romper la carne á una pobre guagüita para colgarle algo de lo cual no puede agradarse el Señor.

Siendo Dios perfecto, su obra tiene que ser perfecta y si la mujer, que es una obra de Dios, es un sér perfecto, ¿quién es el hombre para querer completar la obra de Dios, abriendo artificialmente las tiernas carnes de una criatura, pretendiendo de este modo enmendar un olvido involuntario del Señor? No estamos viendo que los ojos, las orejas, las narices, etc. tienen su trabajo que hacer y que no podemos nosotros, míseros mortales, cargar uno de nuestros órganos con un trabajo más para el cual no fué colocado, hecho demostrado en el hecho mismo de tener el hombre que hacer artificialmente un agujero donde no lo hay?

Quisiera que estas cortas líneas pudieran lograr que muchos cristianos

defiendan a sus hijitas de esta horrenda costumbre que nos hace aparecer conservando salvajes hábitos de razas ignorantes y empiecen ellas mismas una obra de reacción abandonando aros, carabanas, rositas, pendientes, dormidas, corales y tantas otras cosas que cuelgan impropiaemente de sus orejas.

A la madre cristiana le está reservada la tarea de guardar intactas á las futuras generaciones.

Si es verdad que la generalidad de esta costumbre disimula en cierto grado la gravedad de este delito, es llegado el tiempo de reaccionar y tomarle peso al acto execrable y pecaminoso de horadar innecesariamente á una criatura y honrar así la obra de Dios.



Pentecostés en el Africa

Un hermano fué á la colonia del Río Naranjo, el Señor salvó como 20. Eran holandeses. Más tarde un hermano fué y predicó el bautismo con el Espíritu Santo, y en una reunión 16 de los 20 fueron bautizados con el Espíritu Santo.

De regreso visitó otra parte donde no había habido ningún obrero, y halló que el Espíritu Santo había bautizado allí hasta que trece familias habían sido bautizadas.

En una reunión en la misma colonia cayó sobre el pueblo un espíritu maravilloso de santa alabanza. Se había predicado un sermón sobre el bautismo del Espíritu Santo, y el poder cayó sobre la gente hasta tal grado que se levantaron de sus asientos en un éxtasis de alabanza, palmoteando y alabando en alta voz á nuestro Cristo.

Tendidos en el suelo estaban los muertos del Señor. Esta escena duró por casi una hora. Esto es el verdadero Pentecostés; el verdadero Dios.

Dos hermanos, que habían sido salvados de la borrachera fueron llamados del Señor para ir al campo y allí hallaron á una mujer moribunda. Había estado enferma por seis años. Los amigos rodeaban la cama cuando entraron los hermanos, y vieron el caso.

Dijeron: Vamos al cerro para pedir que Dios nos dé poder para que esta mujer sea sanada. Lo hicieron y sintieron venir el ungimiento del Señor. Volvieron y oraron y la mujer fué sanada instantáneamente. Cuando el marido volvió del trabajo, temiendo de encontrarla muerta, se regocijó en gran manera de encontrarla sana y glorificando al Señor.

"Viajamos por las montañas en un vagón tirado por 16 bueyes. No tuvimos que comer sino choclos cocidos, fríos y duros; y para comida leche cortada y muy ácida con maíz molido revuelto en ella. Es el tiempo del invierno ahora. Dormimos, cuando el frío lo permite, debajo del vagón, en la tierra. La escarcha está espesa en el pelo cuando nos levantamos. Algunas veces nos envolvemos en una frazada y dormimos así. No se puede tener fuego por falta de leña. Cuando podemos conseguirlo usamos el guano de los bueyes, secado, para leña.

Pero, oh, la presencia y potencia de Dios es recompensa amplia por los pies adoloridos y el frío de noche, y el

sol ardiente de día. Cuando el cuerpo se gasta, los pies se ampollan, la cabeza duele del calor; cuando se quita la ropa y se la pone sobre la cabeza para pasar ríos, y las piedras cortan los pies y las cañas cortan el cuerpo y el agua fría del invierno hace castañear los dientes, es muy fácil que el corazón del misionero le falte y vuelva atrás á los pueros y las cebollas de su tierra ó de Egipto. Pero otros pueden desalentarse; yo, nó. Otros pueden gemir por el hogar y las comodidades; yo, nó. Otros pueden volver y trabajar en los lugares suaves; yo, nó. Mi espíritu y el Espíritu Santo dicen: "Adelante."

Anoche el poder cayó sobre los nativos y les compelió á confesar sus pecados maravillosamente. Muchos son salvos y 300 esperan recibir el bautismo cristiano.

Trad. de "La Fe Apostólica."

Nota Infantil

Un niño hojea la Biblia de familia, cubierta de polvo.

—Mamá—pregunta él interrumpiéndose,—¿la Biblia no es el libro de Dios?

—Sí.

—Entonces, ¿no deberíamos devolvérsela, puesto que no la leemos?

La oración es la lámpara de seguridad con que el cristiano, ese noble minero que siempre anda buscando las preciosas piedras del espíritu humano, se interna en las profundas concavidades de lo infinito.

Don Arnoldo Leutwyler

Después de unos siete meses de ausencia, con residencia en Suiza, su patria nativa, vuelve á nuestro país el amado pastor y abnegado servidor de la infancia, don Arnoldo Leutwyler.

El 20 del presente se embarcó en el vapor Oropesa con rumbo á nuestras playas, debiendo arribar á Talcahuano el 23 del mes entrante.

«La Providencia», asilo de huérfanos fundado por él en Tricauco á las puertas de Traiguén, reclama nuevamente sus servicios y la nostalgia de su patria adoptiva lo han decidido volver nuevamente al país al cual el Señor le destinó por campo de trabajos.

Seguramente que esta grata noticia debe haber alegrado y regocijado profundamente á los pequeñuelos de «La Providencia», del mismo modo que alegra el corazón del niño la llegada de su padre después de un largo viaje.

No sabemos aún si en su regreso lo acompañará su abnegada hermana, que durante once años fué su fiel cooperadora en la obra de amor y sacrificio que significa «La Providencia».

Parece que su hijito quedará educándose en Suiza, en un establecimiento modelo.

El Señor le dé un viaje feliz y le depare bendiciones abundantes en el nuevo período de actividad que debe comenzar.

Al que ha perdido la conciencia ya no le queda nada que valga la pena conservar.

Toma tiempo

Toma tiempo para saludar cariñosamente á tu familia, de mañana antes de ir al trabajo.

Toma tiempo para orar de mañana y luego por la noche. La oración es un escudo que preserva del calor del día, de los disgustos y de las disputas. Dormirás mejor si te sientes bajo la protección de Dios, y con su bendición trabajarás también mejor.

Toma tiempo el Domingo para ir al culto y recojerte bajo la mirada de Dios. Harás así una provisión de fuerzas para las fatigas de la semana.

Toma tiempo de ser amable con los que encuentres en tu camino; trata de agradarlos, de alentarlos y de consolarlos cuando están afligidos.

Pero sobre todo, toma tiempo para buscar al Salvador, hacer la paz con Dios, obteniendo el perdón de tus pecados y vivir en comunión con Él. Porque la hora viene en la cual la salvación te parecerá más preciosa que el mundo entero.

Tendrás que tomar un día el tiempo de morir. Toma pues, desde hoy el tiempo de vivir para Dios, para su servicio y para el de tu prójimo.

NUEVO HOGAR CRISTIANO.

El 17 de presente contrajeron matrimonio en Santiago el hermano Manuel A. García y nuestra querida hermana Laura Ester Contreras, de la Primera Iglesia Pentecostal.

El Señor les bendiga y mantenga siempre fieles en el servicio en que Él los tiene colocados.

ORACION

Oye, Señor, los ruegos que te hago, escucha la oración que te dirijo, pues hasta en los desiertos más remotos acosado me veo y perseguido.

Angustiado de penas y trabajos te clamé por socorros con mis gritos, y Tú me has puesto en piedra firme, para que no resbalen los pies míos.

Como eres mi esperanza, me has guiado por seguros y sólidos caminos, y has sido para mí como una torre, que no pueden vencer mis enemigos.

Espero guarecerme siempre en ella, pues es inexpugnable y fuerte asilo, y allí me mantendré siempre á la sombra de tu divino y soberano auxilio.

Porque Tú siempre dulce y favorable todas mis oraciones has oído, y no dejas sin parte de tu herencia al que te implora tímido y sumiso.

Tú añadirás al rey días nuevos, á los días que ya le has concedido, y extenderás los años de su imperio de raza en razas, y de siglo en siglos.

Siempre se mantendrá firme y constante antes los ojos del Señor divino; mas ¿quién, Señor, de tu misericordia y tu verdad penetrará el abismo?

Yo me contento sólo con cantarte en dulces Salmos, y con tiernos himnos, y te repetiré todos los días con gratitud y amor mis sacrificios.

El alma liberal será engordada: y el que saciare, también será saciado.

Prov. II:25

LO QUE PUEDE HACER EL AMOR

Era la mañana de un día de fiesta. Muy temprano se habían reunido los aldeanos en la pradera. Sobre sus cabezas los picos de los Alpes se elevan con majestuosa grandeza. Los alegres niños estaban divirtiéndose en grupos, cuando un fuerte grito atrajo la atención de todos. Al horror de los espectadores, un águila de la montaña se levantaba con una criatura, agitándose en sus garras, que había agarrado sin ser vista. Con el terror y compasión, pasó algún tiempo antes de que se supiese de quien era; y un profundo gemido salió de la multitud cuando se supo que era un hermoso niño, único consuelo de una viuda.

«¡Hijo mío! querido hijo!» gritaba ella mientras retorciéndose las manos en agonía, con lágrimas corriendo de sus ojos, observaba el vuelo del águila real, entre tanto que los amigos procuraban en vano consolarla. Algunos montañeses inmediatamente treparon á las rocas, y al momento todos le siguieron con los ojos, según iban ascendiendo cada vez más despacio. Por fin como el águila desapareció más allá del precipicio, los vieron pararse, y todos menos dos abandonaron la tentativa. Pero como se elevan rocas sobre rocas, también los otros dos dejaron su desesperado seguimiento, y un gruñido de los espectadores manifestó que la última esperanza se había acabado.

Con la cara pálida por la desesperación, y la vista clavada en el precipicio, la pobre madre había permanecido parada inmóvil hasta este mo-

mento; pero cuando vió que los perseguidores no siguieron, con un grito de agonía saltó á aquella subida casi perpendicular. Arriba, y aún más arriba siguió su peligroso camino hasta que llegó al punto que parecía desafiar el paso hacia adelante, y allí las rocas se levantaban altas y ardientes delante de ella; pero donde esfuerzo le faltó á los otros, ella impulsada por el amor, sin pararse ante el peligro, agarrándose con los desnudos y sensibles pies del liquen, hacia arriba, siguió avanzando, á la admiración y terror de los espectadores.

Una vez y sólo una se paró para mirar abajo. Cuando hubo llegado á la mitad del camino para la cima, ¡con qué vista tan hermosa se encontraron sus ojos! El valle á lo léjos era una densa masa de seres humanos. Ni si quiera uno estaba de pies; ninguna cabeza estaba cubierta; sino que ancianos, jóvenes y niños estaban arrodillados en ferviente súplica; al mismo tiempo ella podía oír el repique de la campana de la aldea llamando á los habitantes vecinos para que se reunieran también.

Por fin llegó á la cima y su alegría fué inexplicable al ver en el nido á su hijo todavía vivo. Con rápido vuelo el águila estaba revoloteando encima de ella. Agarrar el niño, abrazarlo contra su pecho y amarrárselo con su chal, fué obra de un momento. Encomendándose al Señor se volvió para bajar. Espantosa había sido la subida pero mucho más espantosa y peligrosa parecía la bajada. Al llegar al punto más difícil, con el cerebro aturdido, y desfallecido el corazón, se paró apretando á su hijo contra su pecho al estremecerse. En aquel mo-

mento llegó á su oído el debil balido de una cabra, que guiaba á su cabrito por otra bajada. Con indecible gratitud á Dios descendió por esa senda, no conocida hasta entonces y oyó los gritos distantes de alegría de los aldeanos que estaban abajo. Pronto aquellos brazos fuertes estuvieron á su lado y ella salva con su hijo.

El amor la había llevado más arriba de donde los trepadores de los Alpes habían podido subir. Sin embargo, se nos dice que el amor divino va todavía más allá.

El amor de Dios hacia tí, amigo, que todavía no eres salvo, es más fuerte que el de aquella madre hacia su hijo. Jehová pregunta: ¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de tí. El ha manifestado su maravilloso amor hacia tí en el don de su Hijo Unigénito. Pien- sa en lo que Cristo ha hecho por tí; y en lo que su muerte ha consumado.

(Copiado).

»*****«

SANTIAGO

Septiembre 30 de 1910.

Amado hermano en mi Salvador Jesús:

El deseo mío, como igualmente el de toda la 2ª. Iglesia es que el Señor le bendiga y le fortalezca cada día más y muy especialmente en el trabajo que El ha encomendado en sus manos, entendiendo que todo trabajo por la obra del Señor no es en vano.

Mi deseo como obrero es trabajar con la mayor actividad posible anunciando al

pueblo perdido que en Jesús hay remisión de pecados.

Yo preguntaría ¿cuál es el querer ó el deseo de los obreros ó discípulos que han recibido la salvación de sus almas? Ellos han recibido mayor número de bendiciones que nunca, no porque las hayan merecido, sino por la pura misericordia de Dios, dándoles victorias sobre todos sus enemigos.

¿Qué otro deseo, qué otro querer puede tener el cristiano, sino la salvación de todas las almas?

Esto es lo que ha de preocuparles más, lo que ha de impulsarles á hacer los mayores esfuerzos, lo que ha de disponerles á llevar á cabo los más grandes sacrificios y los actos de mayor abnegación.

La salvación de las almas ha de ser el pensamiento que predomine sobre todos los demás pensamientos, y el sentimiento que se ha de poner más de relieve y lo que no ha de permitirle un solo instante de descanso en la oración ferviente.

¿Cuál otro deseo más adecuado á la caridad cristiana, á esa caridad sublime que fluye del Evangelio santo, sino el de que las almas se libren de los sufrimientos de la condenación eterna, mediante la aceptación del sacrificio de Cristo Jesús?

El apóstol Pablo, hablando á la Iglesia de Filipos, les decía: «Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús». Filipenses 2: 5.

Hermano, Dios quiera que como cristianos se apoderen de nosotros esos mismos sentimientos de nuestro Salvador Jesús y que podamos leer ese Evangelio glorioso que dice con claridad, sí, con claridad, que los sentimientos que debe tener discípulo de Cristo para con sus semejantes deben ser los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús, que no fueron

sino de que todos los hombres se salven y que ninguno se pierda. «Ninguno busque lo suyo propio; mas dad á uno lo que es del otro» 1ª. Cor. 10, 24.

¿Quién, quién no desea demostrar al Señor su gratitud y amor por los beneficios recibidos, deseando que otras almas vengan al conocimiento de la verdad salvadora para escapar de aquella horrible espectación de condenación y sufrimiento eterno?

Debemos recurrir al trono de gracia perseverando en la oración sin desalentarnos, rogando sin desmayar por la conversión del mundo y al mismo tiempo haciendo todo lo que esté de nuestra parte para llevar á las almas á que oigan la predicación del Evangelio é interesarlos tocante á su salvación como si se tratara de nuestra propia salvación.

La promesa del Señor es: «Todo lo que pidiereis en mi Nombre, creyendo, lo recibiréis» Hermanos, discípulos de Cristo, que estáis sellados para la salvación ¿deseáis, queréis la salvación de vuestros semejantes? Deseáis, queréis el avivamiento religioso que dé por resultado que muchas almas sean rescatadas del fuego del infierno? Pues entonces, avivad el fuego de vuestra fe, revestíos de toda la armadura de Cristo y salid á la batalla con decisión. La oración es el arma de precisión. No hay pues que vacilar si deseamos ver realizados nuestros propósitos. El éxito está en nuestras manos. Concertémonos para pedir al Señor, trabajando con bastante actividad.

¡Hermanos, de rodillas ante el trono de Dios! Que el Señor nos bendiga! Aleluya á Su Sangre!

Suyo en el Señor Jesús.

SEGUNDO CÓRDOBA

el ser despreciado es absolutamente necesario para que hagamos bien en el mundo; no ya para hacer algún bien (porque Dios puede obrar por Judas), sino para hacer tan- to bien como pudiéramos en otro caso, puesto que tenemos que conocer á Dios para enseñar á otro á conocerlo en su plenitud; pero si le conocemos **tenemos que ser desprecia- dos por aquellos que no le conocen.** ¿Dónde está el es- criba? Dónde el sabio? Dónde el disputador de este siglo? Dónde está el que contesta contra Dios con sus sabias máxi- mas? El que es despreciado ¿no puede hacer bien en este mundo?

«Para que un hombre pueda ser útil tiene que ser esti- mado; para extender la gloria de Dios tiene que tener una buena reputación». Así dice el mundo. Bien, ¿qué dicen las Escrituras? Pues, que *Dios se ha burlado de toda esta sabiduría pagri* n. Dice la Escritura que doce despreciados, discípulos de un Maestro despreciado, todos los cuales eran es- timados como *la hasura y la escoria del mundo*, hicieron más bien en él, que todas las doce tribus de Israel; dice que el Maestro despreciado nos dejó una declaración expresa y á nuestros hijos también: *Bienaventurados sois* (no malditos con la maldición pesada de no hacer ningún bien, de ser inútiles en este mundo) *cundo os maldizierén, y os persiguiere- ren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mantened- Regocijaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.*

Mr. Whitefield predica al aire libre. — Jueves, 29 de Mar- zo de 1739. — Salí de Londres y en la noche expliqué la Pa- labra á una pequeña compañía en B. Sábado 31. — En la noche llegé á Bristol y me encontré con Mr. Whitefield. Al principio me costó aceptar este modo tan raro de predicar al aire libre, del cual me dió un ejemplo el Domingo, ya que había sido tan tenaz (hasta hace poco) sobre todo punto refe- rente á la decencia y el orden, que habría considerado casi un pecado el salvar almas, á no ser que fuera en una ige- sia.

Wesley predica al aire libre. — Abril 1.º. — En la noche habiéndose ido Mr. Whitefield) comencé á explicar el sermón

de nuestro Señor en el monte (un precedente algo notable de predicar al aire libre, aunque supongo que también en ese tiempo hubo iglesias) á una pequeña sociedad que solia reu- nirse una ó dos veces en la semana en N. Street. — Lunes 2.º. — A las 4 P. M. me prometí ser más vil y proclamé en el camino las buenas nuevas de la salvación, hablando desde una pequeña elevación de tierra en un sitio junto á la ciu- dad, á como tres mil personas. (Esta parece ser la primera vez que Wesley predicó al aire libre. Traductor)

Clases experimentales. — Miércoles 4.º. — En B. M. ofrecí la gracia de Dios á cerca de mil quinientas personas... En la noche tres mujeres convinieron en reunirse semanalmen- te, con la misma intención de aquéllas en Londres, es decir: «Para cosechar sus faltas unos á otros y orar unos por otros para que sean sanos.» A las ocho cuatro jóvenes convinieron en el mismo plan. ¿Cómo se atreve alguno á negar que esto, (en esencia) sea mi medio de gracia, ordenado por Dios? A- irrenos que declare que la Epístola de Santiago es una epis- tola de paja.

Aguinas de convicción. — Martes 17.º. — Fui á Baldwin- Street y expliqué como era la lección del día, el cap. 4 de los Actos. Entonces clamamos á Dios que confirmara su pa- labra. Inmediatamente una que se paraba cerca (á nuestra gran sorpresa) clamó con la mayor vehemencia, como en las mismas agonías de la muerte. Pero continuamos en oración hasta que «El le puso una nueva canción en la boca, alaban- zas á nuestro Dios.» Luego después, dos más (bien conoci- dos por aquí como personas que procuraban tener buena conciencia para con todos) fueron tomados de un profundo dolor y constreñidos á «bramar por la intranquilidad de su corazón»; pero no tardaron mucho en romper en alabañas á Dios su Salvador. El último que clamó á Dios como de las entrañas del infierno era I. E., un desconocido en Bristol. Luego fué él llenado de gozo y amor, sabiendo que Dios ha- bía sanado sus apostasías. Tantos testigos vivos ha dado Dios que todavía Su mano «se extiende para sanar» y que aun ahora «señales y maravillas son hechas por Su santo hi- jo Jesús».

Cayo á tierra. — Sábado 21. — En Weavers Hall un joven comenzó de repente á temblar en todo su cuerpo y en pocos minutos, aumentando su dolor de corazón, cayó á tierra, pero no cesamos de clamar á Dios hasta que le levantó lleno de paz y gozo en el Espíritu Santo.

Razonamiento produce tinieblas. — Miércoles Mayo 2. — Uno me llamó para entrar en una casa vecina para ver una carta escrita en contra mí como «un engañador del pueblo» porque enseñé que «Dios quiere que todos se salven». Entró una señoñita (que antes pudo decir: «Sé que vive mi Redentor») llorando y angustiada de espíritu. Dijo que se había puesto á razonar consigo misma de cómo pueden ser estas cosas hasta que se halló todo perpleja; y ahora encontró que el Espíritu de Dios la había dejado. Comenzamos á orar y clamó: «¡Ha venido, ha venido! Otra vez me regocijé en Dios mi Salvador». Al levantarse de la oración, otra persona dió unos pasos desvaneciéndose y cayó. Oramos por ella, deseándole una y convenida de pecado y gimiendo para ser liberada.

Un opositor convencido. — No hice mención de J. H., un tegedor conocido por hombre de buena vida, muy asistente á la Iglesia y los sacramentos, celoso por la Iglesia y contra los disidentes de toda denominación. Habiendo oído que la gente caía en ataques extraños en las sociedades, vino para ver y juzgar por sí mismo, pero quedó menos satisfecho todavía, de tal manera que anduvo entre sus conocidos tratando sobriamente de convencerlos uno por uno que era un engaño de Satanás. Ibanos á casa cuando nos llegó la noticia que J. H. se había vuelto loco. Dicen que se había tentado á coher, pero quiso primero acabar de leer un sermón que había pedido prestado sobre la «Salvación por la Fe». Al leer la última página cambió de color, cayó de su silla y comenzó á gritar terriblemente, batiéndose contra el suelo. Los vecinos se aglomeraron en la casa alarmados. Entre la una y las dos llegó yo y le hallé en el suelo, la pizca llena de gente, que su esposa quisó hacer retirar, pero él exclamó: «No, déjales venir á todos, deja que todo el mundo vea el justo juicio de Dios». Dos ó tres hombres le sugalaron como

pudieron. Inmediatamente clavó los ojos sobre mí y extendiendo la mano exclamó: «Sí, este es de quien dije que era engañador del pueblo, pero Dios me ha alcanzado». Dijo que todo era un engaño, pero esto no es engaño». Entonces clamó: «¡Oh, tú, diablo, tú, diablo malito! Si, tú, legión de diablos, no puedes permanecer, Cristo te echará, yo sé que ya ha comenzado su obra. Hazme pedazos, si quieres, pero no puedes dañarme». Otra vez se golpeó en el suelo y dió grandes suspiros como en las angustias de la muerte corriendo el sudor al mismo tiempo. Nos pusimos en oración y todo cesó y su espíritu y cuerpo fueron puestos en libertad.

Pensó para predicar en una Iglesia retirada. — Lunes 7. Estaba preparándome para ir á Pensford, habiendo recibido permiso para predicar en la iglesia, cuando recibí la nota siguiente: «Señor. Habiendo sido informado nuestro ministro de que U. está fuera de sí, no quiere que predique en ninguna de sus iglesias». Fue, no obstante, y prediqué al aire libre.

Cayeron tres personas. — Sábado 12. — En la noche, mientras declinaba que Jesucristo se habla «dado en rescate por todos», tres personas caí en el mismo momento cayeron como muertas, viéndolos todos sus pecados puestos delante de sí, pero pronto se levantaron y supieron que «El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» les había quitado los pecados.

Wesley repone á los que le critican. — Mayo 21, 1739. — Durante todo este tiempo se me preguntaba casi continuamente, ó por los que vinieron á propósito á Bristol para indagar de esta obra extraña ó por cartas de antiguos ó nuevos amigos «¿Cómo pueden ser estas cosas?» y se me dieron innumerables consejos (generalmente fundados sobre representaciones groseramente erradas de las cosas) de no hacer caso de visiones, ni sueños, ni creer que la gente pudiese tener la remisión de sus pecados á causa de sus gritos ó lagrimas ó meras confesiones exteriores. A una de estas personas, que me había escrito muchas veces en este sentido, el resumen de mi respuesta fue como sigue:

CRONICA

Reuniones Evangélicas

Desde hace unas tres semanas está funcionando el nuevo local de predicción de la Iglesia Evangélica Independiente en la Calle Ignacio Serrano N°. 1020, donde funciona también nuestra imprenta.

Hacían unos seis ó siete meses que nuestras reuniones se mantuvieron en privado porque no teníamos un local á la calle ni medios como mantenerlo, pero ahora, gracias á la misericordia del Señor, hemos sido librados de esa prueba y hemos empezado las reuniones públicas en un barrio muy apropiado y con una asistencia numerosa. El último Domingo la Escuela Dominical alcanzó á tener una asistencia de 38 personas sin contar la asistencia flotante que podría calcularse en diez ó quince más. La reunión de la noche fué muy bendecida y una asistencia de unas cuarenta á cincuenta personas llenaba por completo nuestro localcito, pero no menos de cien personas oyeron la predicación desde la puerta y aún desde la calle.

Hay verdadero interés por los hermanos para ocuparse ahora en la obra y estamos viendo como el Señor nos está guiando y complaciéndose en nosotros.

El Consistorio

Este cuerpo, que es el que dirige la congregación independiente, se reunió el Domingo después de la Escuela Dominical y tomó diversos acuerdos sobre la marcha de la iglesia.

Uno de estos acuerdos fué de nombrar al hermano Hermógenes Núñez tesorero de evangelización, con la misión de coleccionar los fondos necesarios para costear el mantenimiento del local de pre-

dicación. Este nombramiento es provisorio mientras tiene lugar la reunión congregacional que se celebrará el mes próximo para nombrar los oficiales de la iglesia para el año venidero.

Correspondencia

Nuestro periódico será particularmente interesante cuando podamos dar noticias nutridas de la obra en todas partes y solicitamos se nos envíen lo más á menudo posible porque tenemos hermosos testimonios de que estas noticias son alicientes para otras iglesias y así por intermedio de estas columnas todas las congregaciones son provocadas á celo por el testimonio.

A nuestros corresponsales

En distintas oportunidades hemos recibido en nuestra corta vida periodística cartas relatando hechos escandalosos ó vituperables ocurridos en tal ó cual iglesia ó contestando en forma violenta artículos de otros periódicos de distinta denominación que el corresponsal y pidiéndonos su publicación, cosa que naturalmente no hemos hecho ni queremos aceptar, porque estas columnas tienden á relatar las glorias de Dios y no las hazañas del maligno.

Que tal pastor hizo esto con aquel hermano, que en esa iglesia sucedió tal cosa que no demuestra ser de cristianos, y otras incidencias semejantes, dan aliento á Satanás al ver sus hechos relatados por la prensa evangélica y eso no queremos y nos limitaremos á relatar todo aquello que lleva bendiciones solamente.

Así pues, nuestros corresponsales tienen oportunidad para publicar la gloria de Dios, y dejar al Señor que arregle todos aquellos asuntos incorrectos, objeto que no se consigue con la publicación.

Nacimiento

El hogar del editor de este periódico recibió una nueva bendición con el nacimiento de Carlitos Koppmann Peña.

Refuerzos

Noticias de Valparaíso nos hacen saber que recibiremos pronto un numeroso refuerzo con el traslado á esta ciudad de la conocida y amada hermana Natalia de Arancibia, que viene con su esposo y su hija Remijia.

También viene á fijar su residencia entre nosotros la hermana Rosa de Pino con sus niños y la mamá de nuestro hermano Calixto Escobar.

Que el Señor conceda á todos estos queridos hermanos abundantes bendiciones y feliz viaje.

En Valdivia

Sabemos con agrado que nuestros hermanos de Valdivia continúan con alentadora actividad sus trabajos de evangelización al aire libre y á los alrededores.

Naturalmente han tenido que sobre llevar las consecuencias y han tenido oposición, en la cual ha tomado parte la prensa local. *La Aurora* ha publicado un suelto en forma agresiva y nuestro hermano Manuel Ulloa ha contestado en *La Industria Valdiviana*.

Todas las cosas ayudan á bien á los que aman á Dios y estas publicaciones sirven así para hacer más conocido aún el Evangelio.

Tratados

El sueño de una madre, en tamaño 32, impreso por ambos lados, ha sido distribuido por un grupo de hermanos en Concepción. Al final hay una invitación con la dirección de nuestro local y los días y horas de reunión.

¿Nada más que esto? ha sido muy so-

licitado por las iglesias del norte y convendría que en futuros pedidos se nos dé las direcciones de las Capillas para ponerlas al final.

Juan Wesley

Desde el presente número empezamos á publicar el *Estracto del Diario de Juan Wesley*, obra interesante y de actualidad, traducido por el pastor Willis C. Hoover, de la Iglesia Pentecostal de Valparaíso.

Quiera el Señor valerse de esta hermosa obrita para revelar á sus hijos que El obra como quiere y llama á quien le place llamar.

Nuestra Revista

Hemos estado estudiando la mejor manera de servir á nuestros suscriptores y compradores consultando al mismo tiempo la estabilidad y puntualidad de la publicación de nuestra Revista y consideramos que el mejor acuerdo es publicarla semanalmente, los Jueves de cada semana, en ocho páginas, al precio de 10 cts. en papel satinado.

Pensábamos hacerla de 16 páginas y quincenal al precio de 20 cts., pero hemos reconsiderado esta resolución para dar noticias más frescas y más á menudo partiéndola en dos.

El presente número lo damos en 16 páginas porque estaba ya dispuesto en esta forma.

Chiguayante

La obra que sigue haciéndose en este pueblecito continúa bien.

Los hermanos Carlos Sandoval, Herógenes Núñez y otros visitan semanalmente á los amados de ese punto y les llevan una palabra de consuelo y amor.

Quiera el Señor bendecir esta obra con el bautismo del Espíritu Santo y fuego.

CARLOS FINNEY

(Continuación)

IX

PROFESORADO EN OBERLIN

Todos los predicadores del Evangelio pueden y deben ser llenos del Espíritu Santo hasta el punto de producir en los oyentes la impresión de que «ciertamente Dios está en ellos».

En sus relaciones con los estudiantes, Finney insistía sobre la necesidad de estudiar ante todo la Palabra de Dios, y quería que este estudio se hiciese principalmente por medio de una comunión eficaz con el Espíritu Santo.

—«Para enseñarnos las cosas de Dios, necesitamos de alguien a quien no estorben los términos estrechos del lenguaje, y que no se vea precisado á alcanzar nuestro espíritu por medio de los sentidos. Necesitamos de un medio de instrucción capaz de traer á nuestras almas las ideas mismas y no los signos solamente por los cuales las representamos. Sólo el Espíritu de Dios puede enseñar de esta manera...»

—«Al predicar el Evangelio, no se debiera citar ó tratar de explicar pasajes, cuando no se tiene la seguridad de haber entendido su sentido por el Espíritu Santo, pues sería una presunción grande. Esto reza lo mismo con los *maestros de Escuelas Dominicales* que con los predicadores. Si alguno se atreve á explicar aquello que el Espíritu de Dios no le ha dado, se parece á un niño de la calle que se metiera á enseñar la astronomía.. ¿Tenéis la costumbre, vosotros, maestros de las Escuelas Dominicales, de buscar de ro-

dillas el verdadero sentido de vuestro asunto? ¿O empezáis por dirijiros á algún comentario de la Biblia, para ir después á ofrecer vuestras frutas secas á vuestros grupos sin haber recibido nada del Espíritu Santo? Si obráis así, permitid que os diga que haríais mejor en emplearos en otra cosa. ¿Qué concepto formaríais de un predicador si supiéseis que no ora al estudiar su texto...? ¡Tened cuidado! ¿Cómo os atrevéis á enseñar una religión que no habéis aprendido de Dios?»

—«Hagamos de la Biblia nuestra lectura principal. Oremos al leerla, compáremosla con ella misma, alimentémonos de su contenido, hasta que el Espíritu Santo nos haya llenado del espíritu de su santidad... Los candidatos al ministerio, me han pedido repetidas veces indicaciones para sus lecturas: LEED LA BIBLIA. Yo daría esta respuesta, quinientas veces seguidas.»

Estos consejos de la experiencia, talvez no sean inútiles á nuestros evangelistas en España.

X

NUEVA FASE DE VIDA ESPIRITUAL

El año 1843 es una fecha importante en la vida espiritual de Finney. A juzgar de su estado interior por las apariencias únicamente, cualquiera hubiera creído que, lleno del Espíritu Santo desde el día de su conversión, había alcanzado de un salto aquella perfección *relativa* que parece ser el privilegio de unos pocos escogidos. Olvidándose sin cesar de su propia persona, y absorto en la prosecución de los intereses espirituales de sus semejantes, intachable en su vida privada, acompañado su ministerio en todas partes de las señales del favor de Dios, ¿qué le podía faltar aún? Nada al parecer; y talvez él mis-

mo, sin darse cuenta de ello, lo creyera, puesto que no vemos en su diario íntimo el menor rastro de preocupaciones personales; sus luchas, angustias, oraciones, su vida entera son para otros, no para él.

Podemos, pues, figurarnos su asombro cuando, en aquel año para el tan memorable, las circunstancias se encargaron de revelarle de repente que abrigaba, sin saberlo, en su corazón, un principio de resistencia á la voluntad de Dios. La salud de su esposa que padecía de consunción, le inspiró grandes temores y le espantaba la perspectiva de tener que devolverla al Señor, en una época tal vez no lejána.

«Tal choque recibí de este descubrimiento, dice Finney mismo, que mi frente se cubrió en seguida con el sudor de la agonía. Me eché de rodillas, y luché orando hasta estar completamente agotadas mis fuerzas, y con el mayor asombro ví que me hallaba del todo incapaz de aceptar la voluntad de Dios.»

Acto continuo, escribió á su mujer para participarle lo que pasaba en su corazón y suplicarle orase con él. Era necesario que aprendiese, como su Señor, la obediencia en el sufrimiento, y no hubiera creído que este aprendizaje fuese tan difícil. La lucha duró algunos días, días de angustia y de tinieblas, en los cuales el siervo de Jesucristo se sentía traspasado por los dardos de fuego del maligno. No hay duda de que éste hizo entonces unos esfuerzos prodigiosos para recuperar tan rico botín, y ¡qué triunfo para Satanás si el gran evangelista hubiese hecho naufragio en la fe!

Pero Dios es fiel, y no consiente que los suyos sean tentados más allá de sus fuerzas. Vino la hora cuando Carlos Finney, quebrantado de cuerpo y alma, pudo decir á su Padre: «Hágase tu voluntad, no la mía.» Pero lo que hubo de característi-

co en esa experiencia espiritual, fué que tuvo mayor alcance que Finney hubiera esperado. Obtuvo una como revelación del infinito amor y sabiduría que encierra la voluntad de Dios, y se vió conducido á una consagración de su persona mucho más radical de lo que hubiera creído posible.

«Pasé de rodillas largas horas, refiere el evangelista, considerando todas las cosas á esta luz tan nueva, y abandonándolo todo á la voluntad de Dios, los intereses de la Iglesia, los progresos de la religión, la conversión del mundo... En una especie de santo atrevimiento le pedí que hiciese de mí y de los míos absolutamente lo que le pareciera mejor, atendidas su sabiduría y su bondad. Un descanso tan profundo y perfecto en la voluntad de Dios me era cosa desconocida antes...

«Por espacio de años he tenido el alma muy llena de gozo para que me fuese posible angustiarme mucho por asunto cualquiera. Mi oración constante era: Hágase tu voluntad. Me parecía que nada más tenía que desear. SANTIDAD AL SEÑOR, eso estaba como grabado en todas las formas de mi pensamiento. Estaba tan convencido de que Dios cumpliría en todos conceptos su voluntad perfecta, que no me era posible inquietarme por nada. Durante mucho tiempo, cuando me arrodillaba para orar, yo no podía pedir otra cosa sino que su voluntad se hiciese en la tierra como en el cielo. Mis oraciones se absorbían todas en esta...

«En aquella época me pareció que mi alma se había desposado con Cristo en un sentido de que no tenía antes la menor idea. El lenguaje del Cantar de Salomón se me hacía tan natural como la misma respiración... Aquello no era la vida del primer amor, sino mucho más aún.